

Nora

David Barreiro

Sinopsis

Jane vive en una casa de campo entre maizales en el pueblo imaginario de Eastfolk, en Nebraska. Una mañana, mientras se prepara para la llegada de un tornado al que han bautizado como Nora, recibe la visita de Owen, su hermano mayor, que se había ido de casa quince años antes. Allí, en la sala de estar de la casa en la que se criaron, la que fuera de sus padres ya muertos, recuerdan su infancia y juventud y Owen le desvela la trágica razón de su marcha. Todo mientras Nora se acerca.

Espacio: Sala de estar de una casa en el campo.

Lugar: El imaginario pueblo de Eastfolk, en Nebraska, Estados Unidos.

Tiempo: El (amargo) presente.

Personajes (orden de aparición):

JANE, 29 años.

OWEN, 33 años.

ESCENA 1

La gran sala de estar de una casa de campo en el pueblo imaginario de Eastfolk, en la zona oriental de Nebraska, en Estados Unidos, en pleno Corn belt, el cinturón productor de maíz del país. Es una casa vieja, de madera, anclada a la tierra por vigas como raíces de un árbol centenario. La chimenea, en el centro de la pared frontal, está apagada, la madera seca apilada, es pleno verano. Sobre ella, el retrato de un hombre mayor pero no anciano que nos observa con seriedad. Al lado izquierdo de la estancia está la mesa de comedor, con la madera sometida por los años y las sillas perfectamente alineadas porque desde hace tiempo nadie se reúne en torno a ella. En esa pared, la salida, sin puerta, al pasillo y al resto de estancias de la casa. Al otro lado, una mesa baja de cristal con un sofá y dos sillones viejos pero firmes. En la pared de la derecha, la puerta de acceso a la calle, con una mosquitera, y ventanas también con mosquiteras. Jane entra procedente de la calle con el teléfono en la mano.

JANE

No, no he oído nada. Estaba fuera, hemos tenido un problema con una de las cosechadoras ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Dos horas? No puede ser. Nadie me ha dicho

nada. Sí, lo he notado, claro que lo he notado, estoy sudando, pero estamos en verano, siempre hace calor en verano ¿Estás segura? ¿En dónde? Lo miraré ahora mismo. Yo no me fiaría demasiado, Rose, siempre se equivocan ¿Te acuerdas hace dos años? ¿Todo lo que hicimos para nada? Ni siquiera lo vimos. Sí, sí, claro, lo haré, qué remedio, pero seguro que no pasa nada, no te preocupes. ¿Qué tal tú por allí? ¿Cómo fue la reunión? ¿Rose? ¿Rose? ¡Mierda!

Jane mira el teléfono móvil. Vuelve a llamar pero se ha ido la señal, no es posible volver a conectar. Se acerca hasta la mesa baja en la que está el teléfono fijo, lo coge y se lleva el auricular a la oreja: tampoco hay señal. Va hasta la pared y prueba a encender y apagar la luz. Nada, se ha cortado. Respira hondo, trata de relajarse, va al aparador y, del cajón inferior, saca varias velas y las reparte por distintos lugares de la estancia. Una vez hecho sale por la puerta principal y entra al cabo con una caja con varios tablones, puntas y un martillo. Al entrar, lo hace con ella una ráfaga de viento. Deja todo en el suelo y vuelve a resoplar, como si dudara de si ha de hacerlo o no. Finalmente, coge uno de los tablones, las puntas, va hacia una de las ventanas y comienza a cegarla. Mientras lo hace, cuando ya está terminando, se oye el ruido de un motor en el exterior. Mira hacia allí. El motor se relaja y finalmente se detiene.

Jane permanece expectante hasta que pone gesto de sorpresa al tiempo que la puerta se cierra. El martillo se le cae de la mano, se vuelve y pone la espalda contra la pared.

Llaman a la puerta. Jane, con respiración acelerada pero profunda, permanece inmóvil. Vuelven a llamar. Llaman por tercera vez al timbre. Golpean con los nudillos. Finalmente, entra Owen, vestido con unos pantalones vaqueros y una camiseta, despeinado por el viento exterior. Mira alrededor sin decir nada hasta que ve a JANE. Se miran. Ella niega con la cabeza.

OWEN

Jane...

Jane sigue negando con la cabeza. Owen se aproxima y cuando está cerca, ella rompe a llorar. Owen va a abrazarla pero ella le da puñetazos en el pecho. Él resiste hasta que, finalmente, los puñetazos de Jane pierden fuerza e intensidad, la atrae hacia él y ella se apoya en su pecho y llora durante largo rato. Cuando comienzan a remitir las lágrimas se separa.

JANE

¿Qué haces aquí?

OWEN

Estaba de camino.

JANE

De camino.

OWEN

Sí.

JANE

Vives a quince mil kilómetros. Y dices que estabas de camino.

Owen se encoge de hombros.

OWEN

Me gusta pasear.

JANE

Pues parece que no has escogido el mejor día para venir.

OWEN

Sí, lo he oído en la radio, por eso, quería comprobar que estabas bien.

JANE

Pues ya lo has comprobado. Ahora puedes irte.

OWEN

Jane.

JANE

¿Qué?

OWEN

Por favor.

JANE

¿Por favor? Han pasado quince años, Owen, ¡quince años!

OWEN

Lo sé.

JANE

¿Qué he sabido de ti en quince años, eh? Nada.

OWEN

Te escribí.

JANE

¡Me escribiste una carta el año pasado! ¡El año pasado, Owen!

OWEN

No pude hacerlo antes.

JANE

¿No tuviste tiempo en catorce años? ¿Me tomas el pelo?

OWEN

Lo siento.

JANE

Lo sientes.

OWEN

Lo siento mucho.

Jane niega con la cabeza.

JANE

¡Pensé que estabas muerto, ¿me oyes?! Creí que estarías en una cuneta, que cualquier día encontrarían tu cuerpo y me llamarían para contármelo. Me preparé durante años para esa llamada, ¿lo sabes? Pero no, resulta que no estabas muerto, que estabas en Australia, como si nada. ¡Han pasado quince años, joder! ¡Quince años! ¡Toda una vida!

OWEN

De verdad que lo siento.

JANE

No me importa, Owen, ojalá me importara, pero ya no. Ya me hice a la idea de que no te volvería a ver, me hice a la idea de tu muerte. ¿Sabes lo que es eso? ¿Lo sabes?

OWEN

Yo también me hice a la idea de mi muerte, Jane.

JANE

Pero tú sabías que estabas vivo.

OWEN

No hasta el año pasado. No hasta que te escribí.

Jane mira a Owen. Le acaricia el rostro con la mano y después la apoya en su pecho.

JANE

Lo siento, Owen, ya no puedo sufrir más. Me gustaría, pero ya sufrí todo lo posible.

OWEN

Jane, por favor...

JANE

Sigue con tu vida. No estoy preparada para esperar otros quince años hasta que vuelvas a aparecer. Simplemente, no puedo.

Owen mira a Jane, la coge de las manos. Ella le retira la mirada. Finalmente, la suelta. Se da la vuelta y a paso firme, se dirige hacia la puerta, va a salir pero una violenta ráfaga de viento lo arroja al suelo en el interior. Jane va hacia la puerta y, a duras penas, logra cerrarla.

Apoya en ella la espalda.

JANE

Está llegando. No puedes ir a ningún sitio ahora, es peligroso.

OWEN

Dicen que es el más violento desde...

JANE

Sí, eso dicen.

OWEN

¿Te acuerdas?

JANE

Claro que me acuerdo.

OWEN

¿Por qué crees que haría eso?

JANE

Para él esta casa era lo único que importaba en el mundo. No había nada más. Ni mamá, ni nosotros, ni los campos. Esta casa, nada más.

OWEN

Fue un milagro.

JANE

Dicen que justo en el centro hay una especie de vacío. Que si estás justo en el centro, exactamente ahí, en el corazón de la espiral, no te pasa nada.

OWEN

No es posible.

JANE

Es lo que dicen.

OWEN

Pero lo vimos venir, Jane, ¿no te acuerdas? Arrasando con todo a su paso, levantando coches, árboles, tractores, ¡postes de la luz! Estábamos ahí, en las ventanas, los dos. Vi cómo se acercaba, pero al llegar aquí...

JANE

Simplemente pasó de largo... ssssiuuuuuuu...

OWEN (señala el sillón)

Y el ahí sentado, con su vaso de whisky, riéndose a carcajadas.

JANE.

Daba miedo cuando se reía así.

OWEN

Daba miedo siempre.

Jane se queda un instante con la mirada perdida, después parece volver en sí, tras un azote de viento, coge una nueva tabla, las puntas y continúa en su labor de cegar las ventanas. Owen, tras observarla, hace lo mismo en la otra. Ella se detiene un momento, le mira un instante, suspira mientras él sigue clavando la tabla y, ella también, vuelve a la carga con energía.

(Oscuro)